

Mis queridos amigos,

Les escribo en este 4º Domingo de Cuaresma, y seguiré escribiéndoles cada fin de semana la homilía de las lecturas dominicales hasta que podamos reunirnos de nuevo para celebrar la misa como familia parroquial alrededor del altar.

Mi esperanza es que pronto podamos grabar la misa dominical y poder transmitirla en vivo. Como usted sabe, toma tiempo para averiguarlo con todas las leyes y regulaciones tales como licencia de música y así sucesivamente. Mientras tanto, os animo a hacer uso de los que están en línea o canal EWTN.

**<http://www.usccb.org/bible/lecturas/032220.cfm>**

Efesios 5:8-14

*“Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz.”*

Juan 9:1-41

*En aquel tiempo, Jesús vio al pasar a un ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: “Maestro, ¿quién pecó para que éste naciera ciego, él o sus padres?” Jesús respondió: “Ni él pecó, ni tampoco sus padres. Nació así para que en él se manifestaran las obras de Dios. Es necesario que yo haga las obras del que me envió, mientras es de día, porque luego llega la noche y ya nadie puede trabajar. Mientras esté en el mundo, yo soy la luz del mundo”.*

Las lecturas de la liturgia de hoy, especialmente la segunda y el Evangelio hablan de oscuridad y luz, ceguera que es restaurada. Jesucristo restauró la vista del ciego y Pablo reafirma al final de la segunda lectura que Cristo es el que nos da luz.

Mis amigos durante este tiempo estresante que estamos viviendo, y como me han oído decir: "El Señor nos habla todos los días a través de las lecturas de la liturgia". Esta vez en que las escuelas están cerradas, la gente está trabajando horas mínimas y algunos se les pide que se queden en casa, etc. Este es un momento para seguir muy de cerca y con responsabilidad las instrucciones que dan los líderes y confiar siempre en Dios que está a cargo de todo y de todos.

¿Qué vemos en el Evangelio? Un ciego de nacimiento. El ciego no tiene nombre. Los discípulos le preguntan a Jesús quién, ¿es el hombre culpable por su ceguera, o la culpa es de sus padres? La respuesta de Jesús es concreta, no fue el hombre que pecó, ni sus padres, sino para dar testimonio “que las obras de Dios se hagan visibles a través de él.”

En cierto modo, somos el ciego. Nacemos ciegos. Confiamos en lo que tenemos, en lo que somos. Vivimos nuestras vidas a nuestra manera, tal vez pensando sólo en mis necesidades y no pensando en el otro. Pensando que tenemos control en todo, que estamos a cargo del don de la vida al decidir quién tiene derecho a vivir y quién no. Todas las cosas a las que nos enfrentamos tú y yo.

Estos modos de actuar los aprendimos en la sociedad en la que vivimos. Todo se convierte en parte de nuestra vida que ni siquiera nos preguntamos. Esta forma de vivir que, día a día, nos aleja de la fuente de vida, nuestro Creador, que nos hizo y nos quiere de regreso.

Posiblemente nos estamos preguntando sobre esta pandemia, ¿Es el fin de los tiempos? ¿Dónde está Dios? A lo mejor estamos tenebrosos del curso de esta pandemia. Aquí estamos con las manos atadas. Mi esperanza es que esto no empeore y nuestros líderes tomen una decisión rápida en lugar de esperar para tomar una decisión drástica. Tenemos que aprender de Italia, España y otros países. Y si nuestros líderes no están tomando la decisión, tenemos que tomarla nosotros mismos limitando las reuniones sociales y desinfectándonos adecuadamente.

Podríamos ser como los discípulos de Jesús en el Evangelio, "¿por qué está sucediendo esto? ¿Qué hemos hecho mal? ¿Quién está a cargo de lo que está pasando? Sólo escucho el eco de Jesús: *"Ni él ni sus padres pecaron; es para que las obras de Dios se hagan visibles a través de él."* Una vez más, *"Para que la obra de Dios sea visible a través de [ella]"*

Las noticias muestran que todo el mundo está girando sus ojos hacia el cielo, hacia Dios. Este virus está atacando a todo el mundo, a todas las edades, a todos los estratos sociales, a todas las etnias. Aquí es cuando vemos que no hay distinción aquí en esta enfermedad. Tratamos de controlarla, pero por nosotros mismos, no podemos. Necesitamos una intervención humana y divina. Médicos y enfermeras trabajando duro, poniendo sus propias vidas en peligro por largas horas, pero tratando de acompañar a los enfermos. Científicos tratando de mezclar elementos químicos para que al menos puedan controlarlo. Dios nos está dando la fuerza, el consuelo, la sabiduría a todos.

Además, esta es la primera vez en nuestras vidas que no podemos reunirnos alrededor del altar como familia parroquial, no podemos recibir el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor, especialmente ahora cuando nos gustaría recibir el preciado sacramento y reunirnos para ofrecer nuestras oraciones a Dios Padre. Se nos anima a hacer una Comunión Espiritual, aunque sea un buen acto, no reemplaza el acto físico de recibir y consumir los frutos del altar, el alimento para el peregrinar.

Mis queridos amigos, sí estamos pasando por momentos difíciles, pero sabemos que Dios siempre provee. Lo experimentamos como parroquia el año pasado, podemos leerlo en la Sagrada Escritura. Dios sigue siendo fiel a su promesa, aunque seamos infieles.

Tú y yo hemos sido bautizados, tú y yo podremos estar en tinieblas. Este es el momento de ver la mano de Dios y regresar a Él. Estamos en la temporada de Cuaresma. Un tiempo para la oración, ayuno y dar limosna. Ahora que tendremos más tiempo con nuestra familia, más tiempo en casa, será un buen momento para reenfocar nuestra vida personal, nuestra vida espiritual y volvernos a Dios que está a cargo de todos. Estamos descubriendo que no hay otra manera. Esta pandemia ha demostrado que no estamos en control. Este virus puede tocarnos, tocar a nuestras familias. Tocar a los pobres o a los ricos, sacerdotes o laicos, legales o ilegales; no importa el color de la piel que tengamos, no importa qué fe profesemos. Todos estamos expuestos a contraerlo y es Dios quien nos va a sanar.

No es momento de bloquearnos con miedo, ni simplemente tomar este tiempo de pandemia a la ligera. Necesitamos ser como el ciego, dar testimonio de nuestro Señor que vino a darnos luz, que vino a transformarnos y dejar de vivir nuestra vida tan terrenal que está trayendo la destrucción de nuestra "Casa Común".

¿Por qué no elegir una hora específica, como Europa, que a las 8:00 pm la gente va al balcón y dar aplausos a los médicos y a los que están en el sistema de salud. Y después de eso todo el mundo entra y reza como familia. Las familias Católicas están rezando el rosario. Esto lo están haciendo también otros países. Esta pequeña acción sólo muestra el apoyo a aquellos que están dando sus vidas y ver lo importante de mi vecino, la importancia del que está a mi lado. También juntos oramos a Dios por la sanación, la fortaleza y el descanso eterno para los que han muerto.

Para nosotros los Católicos es un gran signo de unidad. Eso es lo que hacemos cada vez que nos reunimos alrededor del altar. Nos reunimos para celebrar el sacrificio divino que Nuestro Señor Jesucristo nos dejó.

Este es un momento para reflejar cómo vemos el sacrificio sagrado de la Misa. A veces lo tomamos muy deportivamente. La importancia de reunirnos juntos como familia parroquial, preparándonos de ante mano leyendo las lecturas antes de la misa, cantando y participando activamente en la liturgia, y recibiendo los frutos del altar correctamente.

Sigamos reflexionando y buscando maneras de crecer en nuestra relación con Dios y con nuestro prójimo. Sigamos ofreciendo nuestras oraciones a Dios con toda la Iglesia por la misericordia y las bendiciones de Dios durante este tiempo de angustia. Tengo muy claro que todos nosotros, y el mundo entero, aprenderemos algo positivo de esto. No hay una celebración Pascual sin la pasión y la muerte.

Seguiré ofreciendo la misa diaria en el Oratorio de la casa cural. Esta semana que viene, mi secretaria olvidó poner la Misa *Pro Populo*. La oficiaré el viernes, como ven, no hay intención. Este es un momento en el que estoy usando más de mi tiempo para orar. No es tiempo de vacaciones para mí o para el personal de la parroquia. La hermana y el personal de la oficina y yo estamos disponible para ustedes en cualquier necesidad espiritual. No dudes en llamarnos.

¡Que el Señor continúe bendiciéndonos y nos mantenga a salvo!

P. Raúl